



# **Interdependencia y esperanza**

Doctor Edgard de Assis Carvalho

## Interdependencia y Esperanza: la Vía abierta para el Futuro de la Humanidad

Por: Edgard<sup>1</sup> de Assis Carvalho<sup>2</sup>

Sparsa colligo, adagio latino que significa: “reúno lo disperso” es el lema de Edgar Morin en *La Vía*, libro volcado hacia el futuro de la humanidad. A partir de las poli-crisis con las cuales nos confrontamos es urgente construir un referencial interpretativo complejo, capaz de re-territorializar saberes y prácticas colectivas democráticas y, también, poner un alto a la hegemonía de los especialistas en la afasia de la práctica política.

Este argumento de cuño universalista se estructura en cuatro partes: la primera de ellas: Políticas de la humanidad, tiene doce capítulos volcados hacia la regeneración de las relaciones sociales y hacia la búsqueda de alternativas que reduzcan las desigualdades y pobrezas generalizadas, visibles por todas partes. La búsqueda de la justicia restaurativa y de paz perpetua, que tiene su mayor inspiración en Kant y Espinosa, ilumina la argumentación y el lector debe recorrerla con justicia y esperanza redobladas.

Con tres capítulos, la segunda parte: Reforma del pensamiento y de la educación, el autor reitera que la construcción de la democracia cognitiva se funda en dos revoluciones: la del pensamiento y la de la

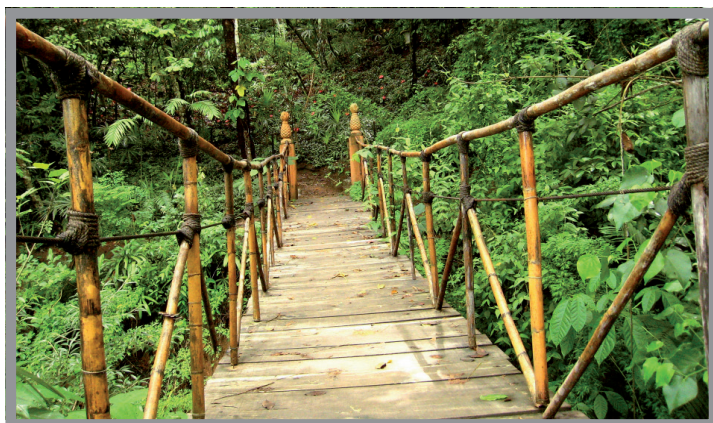
<sup>1</sup>Edgard de Assis Carvalho es Doctor en Antropología por la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Río Claro (actual UNESP), habiendo realizado Pos-doctorado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia. Es profesor titular de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, coordinador del Núcleo de Estudios de la Complejidad – Complexus – y del comité de ética en investigación de la Pontificia Universidad Católica (PUC) de São Paulo, Brasil. Es asesor permanente del GRECOM (Grupo de Estudios de la Complejidad).

<sup>2</sup>Este texto explicativo de la obra de Edgar Morin, “La vía para el futuro de la humanidad” fue presentado por Edgard de Assis Carvalho en el marco del 20 aniversario del Grupo de Estudios de la Complejidad.

educación y, más que nunca, la revolución interna de nosotros mismos.

No se trata absolutamente de satanizar la competencia disciplinar, sino de insertarla en contextos más abarcales y complejos.

Como sabemos, el intelectual, competente en su área-tronco, debe alzar vuelos más altos en búsqueda del entendimiento multidimensional de la vida. El verdadero intelectual, Morin afirma en su esbozo autobiográfico *Mis Demonios*, es aquel sapiens-demens que osa salir de la competencia disciplinar para reflexionar sobre la vida en general. Para eso, la lógica de la convención, estado-céntrica y, por tanto, autoritaria, debe ser sustituida por la lógica de la audacia, poli-céntrica, democrática, basada en el diálogo y en el reconocimiento.



La tercera parte: Reforma de la sociedad, se sumerge en el fondo de los problemas cotidianos globales: medicinas fragmentadas, ciudades con polución, consumos desenfrenados, alimentaciones contaminadas y tantos otros que sólo hacen empeorar la calidad de la vida, las soledades, las depresiones y las compulsiones. La erosión del sentimiento de comunidad es visible en todas partes. Las acciones a ser llevadas a la práctica deben buscar la

equidad de los intercambios, de las relaciones entre individuos y colectividades, la valoración de lo cualitativo.

Finalmente, la cuarta parte, con siete capítulos: Reforma de la vida, trata de la irreversibilidad del tiempo y de las formas éticas y morales necesarias para pensarnos en el sentido de los nichos institucionales circundantes: órdenes culturales, familias, géneros, sexualidades, envejecimiento, muerte. Repensarlos implica admitir que el binomio vida-muerte, juventud-envejecimiento es constitutivo de la vida y no debe ser tratado de forma excluyente, relativista, preconcebida y, mucho menos, políticamente correcta.

Entrelazadas dialógica y complementariamente, las cuatro reformas son las vías que podrían desembocar en una Vía para el futuro.

Edgar Morin enfatiza en este libro que estamos ante dos alternativas: el abismo o la metamorfosis. Por supuesto, toda su obra converge hacia la segunda. Nuestras carencias, ignorancias e incomprensiones podrán ser superadas, pero eso sólo ocurrirá con mucho empeño y ahínco en ese proyecto, lo mejor, en esa utopía realizable, incluso sabiendo de antemano que la aventura humana permanecerá incierta, aleatoria, indeterminada.

La Vía incluye una pos-conclusión, algo inusitado en la obra del autor, en la cual los problemas y posibilidades futuras de los conocimientos, de las técnicas, de las relaciones antro-po-cósmicas, de la naturaleza de la humanidad son problematizadas. Se sabe, sin embargo, de antemano, que la posibilidad de metamorfosis y de superación del mal-estar permanecieron abiertas, al igual en condiciones de pos-humanidad y uni-

dimensionalidades tecno-científicas. Al final, el cuatrimotor ciencia-técnica-industria-estado, que comanda los procesos de globalización en esos tiempos de crisis, requiere una crítica contundente a la hegemonía del Norte, centro de los amos del poder. El mensaje político del pensamiento del Sur, incluye la colaboración de las culturas como algo inegociable. La cultura no es restricta a un pueblo, una nación. Cultura es orden y regulación y, al mismo tiempo, desorden y desregulación, descomedimiento. Cultura es patrimonio inmemorial y pertenece a todos los pueblos de la Tierra, sin distinciones de latitud o longitud. La cultura combina necesariamente unidad y diversidad sapientais.

El deseo de Edgar Morin es que este libro tenga un segundo volumen, una especie de enciclopedia inacabada construida a múltiples voces, a partir de este “texto de orientación”, como él denomina ese largo trayecto que ahora viene al público. Por lo menos, ese es el deseo del autor y de todos los que creemos en la complejidad de la vida, en la regeneración de la polis, en la democracia universal de saberes y de prácticas.



Como afirmó Albert Einstein, buenas ideas son raras y, a veces, demoran un largo tiempo en concretarse. Más sabemos también que la vida es breve y precisamos actuar rápido y defender con uñas y dientes ideas y proyectos en los cuales creemos.

Ninguna sociedad será capaz de pensarse a sí misma con humildad y sabiduría, si no incluye la metamorfosis como meta prioritaria, utopía realizable, sueño concretizado. Es preciso, pues, involucrarse con ardor, paciencia e insurrección en las vías reformadoras para que la Vía se establezca y se concrete en contraparte de la hipertrofia de los poderes, de las desigualdades, de las intolerancias, de los tecno-profetismos que se extienden sobre la faz de la Tierra-Patria.

